

Explosiones sociales

La Película “Fuego” representa una muestra de la intolerancia del ser humano cuando se pierden las perspectivas de lo que es lo bueno o lo malo, o el valor de la vida o la seguridad de los bienes, sean estos públicos o privados.

Cuando el ser humano pierde de vista el objetivo superior del hombre, podemos caer en tentaciones cada vez más exacerbadas, donde el reclamo pasa al grito, luego a la violencia inusitada y de allí a la rebaja de la razón a lo instintivo. Lo vimos en el ataque de los defensores de los animales a la Iglesia Catedral hasta el incendio que, durante la Cuenta Presidencial se hizo a una manzana completa en Valparaíso. En ambos casos, como en numerosos otros, como lo son las acciones de encapuchados en las marchas estudiantiles, se cae en una premisa común: “que son unas cuantas personas y que no representan, necesariamente, a los que participan del acto”. Eso es cierto, pero los que los ven actuar nada hicieron para detener su acción, pues los sobrepasaron y, con ello, se perdió el objetivo inicial del reclamo.

La sociedad no está ordenada para que desadaptados hagan lo que les dicta su pasión. No es la conciencia la que actúa allí. Mientras más radical sea, pareciera que fuera mejor y pudieren tener más bonos entre sus pares. Así es en la proliferación de la delincuencia, especialmente en la poblacional, donde el matón del barrio, mientras no lo detengan, será en que cause el terror entre los vecinos. Pasa lo mismo en los grupos anarquistas y de pronto se llega a los radicalismos sociales o teológicos que llegan al nivel más extremo de los terroristas islámicos.

La falta de cuidado del respeto de los derechos del otro ser humano, sea por color, idea política, religión o deportiva, nos lleva a una crisis insuperable que hace que el conjunto se vaya sumiendo en un pozo cada vez más profundo y más ancho, donde entran los seguidores inconsultos y obnubilados de manera ciega. El hoyo social mundial es cada vez más grave y profundo y da vergüenza verlo. Abstraigámonos de nuestro piso terrenal y observémoslo como si fuéramos un ser de otro planeta: ¿Les dará ganas de conocer a estas personas autodestructivas e irrespetuosas? Por supuesto que no. De seguro nos observa como lo haríamos frente a una Isla llena de animales ultra peligrosos, donde esperaríamos que terminen de eliminarse unos a otros, para poder intervenir. ¿Para allá vamos?

El autocontrol es posible y debe darse luego de una buena base educativa, donde se destierre el apetito de querer sacar provecho a cuanto oportunidad se presente, todo lo cual genera la odiosidad que cada vez incrementa más al ciudadano común que se deja llevar por aparecidos que siempre buscan flotar sobre ella para su propio beneficio.